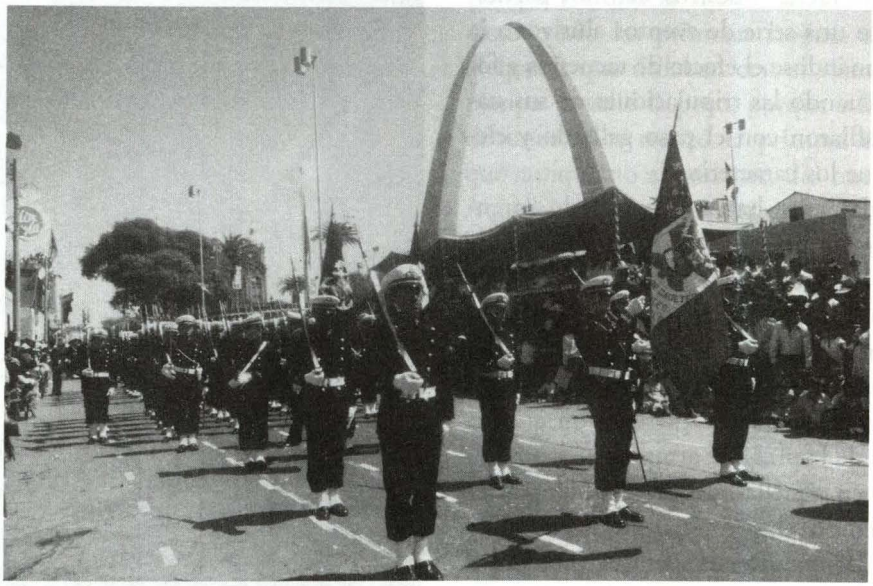
TACNA con el corazón naval

Jesús Torres Chavera



Desde 1929, la heroica ciudad de Tacna celebra su día jubilar cada 28 de agosto. En 1979, al cumplirse 100 años de la Guerra del Pacífico y 50 años de su reincorporación al seno de la patria, recibió el homenaje del Perú entero.

Las celebraciones tuvieron la solemnidad que la fecha ameritaba, los participantes de las muchisimas delegaciones que concurrieron se esforzaron por dejar en alto a las instituciones que representaban. Por su parte los tacneños lo hicieron con el fervor patriótico que les es tan propio y que hoy es una tradición acrecentada con los años. Mantienen así, viva la flama del peruanismo alimentado en cada hogar desde muy temprano y posteriormente en todo centro de formación. Nuestra Marina de Guerra también estuvo allí y envió varios buques que zarparon hasta el puerto de Ilo. Durante la travesía aprovecharon para cumplir un riguroso plan de entrenamiento que culminó muy de madrugada, cuando el metálico trepitar de las cadenas a través de los escóbenes anunciaron el fondeo en la bahía; otras unidades los hicieron después de que los maniobristas aseguraron las espías en las bitas del muelle. El puerto

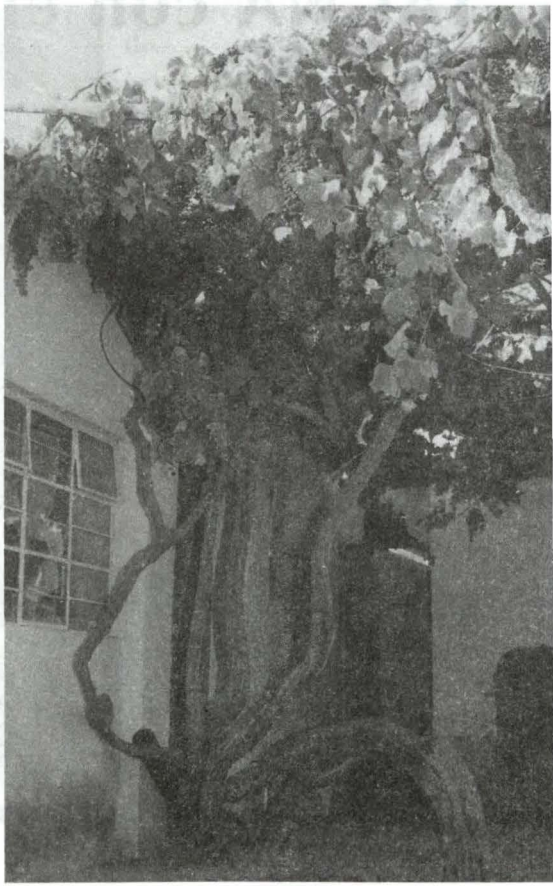
pareció despertar con el ajetreo de las faenas marineras. En aquella oportunidad, nosotros conocimos de la tradicional caballerosidad del marino peruano y compartimos, en cámaras y camaretas, su afecto y cordialidad.

Ya en Tacna, nuestros marinos participaron en una serie de eventos alusivos a la fecha ganándose el efecto de tacneños y foráneos cuando las tripulaciones de sus navíos desfilaron con el paso gallardo y elegante que los caracteriza.

Previamente habían depositado ofrendas florales junto a los monumentos de Grau y Bolognesi. Palmas y frescas flores de buganbilia fueron el premio a su hidalguía. Por la noche, los músicos de abordo, pusieron la nota alegre y jacarandosa de nuestro cancionero cuando se presentaron en una pérgola de la plaza de armas.

Fue en aquella ocasión en que, robándole tiempo al tiempo, pude comprobar otra de las manifestaciones que motivan el acedrado amor al terruño y el patriotismo tacneños. Fue en un rápido recorrido que hice por los viejos callejones que delimitan las chacras, allí donde la cañabrava, junto a la yara, conviven en armonía con perales y membrilleros.

En aquel vergel me atrajo el fucsia brillante de una buganbilia de ramas cargadas de flores, unas caían en una catarata de color hasta el suelo, mientras que otras, descansaban sobre el alero del techo de molinete, de aquella típica casa tacneña. Al lado derecho, una acequia con verde musgo, que se perdía tras la vivienda, llevó mi mirada hasta un viejo parral. El conjunto de formas y colores era una palpitante acuarela; y



dispare mi cámara para perecnizarlo. Imagine como luciría el parral a partir del mes de diciembre, cuando de las nuevas ramas de los viejos troncos pendan negros racimos velados por un polvillo blanco, evocadores de generosos y ricos vinos. Por breves momentos, esta visión me llevó a los años juveniles cuando, por algunos centavos, los muchachos del barrio ayudábamos en la recolección y después en la pisa de la uva, allá en los viejos lagares artesanales de las chacras. Estos recuerdos se esfumaron escuchar la voz del dueño de la parcela, quien viendo mi interés en hacer fotos, me invito a

pasar.

Después de la presentación formal pude percatarme que bajo el parral, había una larga mesa con dos damajuanas vacías y varios vasos sobre un mantel blanco entintado por el vino. Pero lo que más llamó mi atención fue una bandera peruana asegurada horizontalmente bajo el parral a maner de cobija sobre la mesa. Viendo mi curiosidad y sin que yo preguntase algo, el atento chacrero dijo:

"Es una costumbre de mis abuelos que conservamos hasta ahora".

"Y es que en la amarga época de la ocupación chilena había una férrea oposición a manifestaciones patrióticas, inclusive como las del 28 de julio. Por este motivo los tacneños solo podían celebrar el día de la patria en la intimidad de sus hogares". Luego agregó:

"Para esa fecha mis abuelos lo hacían almorzando con toda la parentela a la sombra de nuestra bandera y bajo, el entonces, joven parral".

Después la conversación fue larga y tendida.

Su apellido tría reminiscensias de los viejos caciques que poblaron desde siempre este valle regado por el Caplina. Era un hombre maduro de piel cobriza y de mediana estatura, cabellos lacios y negrísimos. Sus ásperas manos denotaban el duro trabajo del campo, sus ojos profundamente oscuros, parecían mirar desde la eternidad.

Con sus abuelo empezó todo. Primero levantó con cuatro palos un rancho que más tarde reconstruyó de adobes, en lo que a la sazón era un arenal sin fin y caldeado por el sol. Después abrió el primer surco y preparó el terreno eliminando el pernicioso salitre. Luego a punta de esfuerzo y sudor, derivó el agua viva que se descolgaba desde la cordillera del valle. Finalmente sembró las primeras estacas de vid y mientras se ocupaban en otros menesteres, pasó el tiempo y creció la ansiedad. Ésta terminó cuando vio las primeras hojitas verdes y afelpadas que titilaban con el viento de la pampa. Y valió la pena, porque a la vuelta de unos años realizó la primera cosecha, que aunque no abundante, dio buen vino. Aquellas primeras ramitas de zarcillos temblorosos, de ayer, son los que contemplé aquel día convertidos en retorcidos troncos de gruesas barbas y que se recostaban a la pared de la casa, que con la llegada de los hijos, también creció. Del arenal no queda rastro porque el tiempo trajo vecinos que lo convirtieron en pago, y que ahora va siendo engullido por la zona urbana.

Dos horas después, ya nos habiamos hecho deslizar, entre pecho y espalda, varios vasos del tinto casero; y a la hora de la despedida me obsequió dos botellas más con la recomendación de ser consumidas en casa en compañía de hijos y nietos, pedido que acepte gustoso porque pense que ellos probarían lo que vendría a ser el sumo sagrado de esta patriótica tierra.

Olvidaba mencionar que durante la verbena nocturna en las que participaron interpretes de nuestra música nacional se me lleno el pecho de orgullo al escuchar un viejo valse criollo titulado "Las Cautivas", y que si bien se refiere a las ciudades de Tacna y Arica, también mencionadas a nuestro máximo héroe naval Miguel Grau, así como el monitor *Huáscar* y al crucero *Lima*;

y que aquella noche fue tarareado por la multitud congregada allí.

Su letra, es un mensaje de reconocimiento a los hombres de mar, como Mariano Portales hijo de esta querida tierra, que como marinero combatió junto a Grau y la pleyade de oficiales y demás tripulantes en el épico combate de Punta Angamos. Su ejemplo, es faro que orienta, no sólo a los tacneños , sino a todos los peruanos de hoy. Sabido es, que nuestra Marina siempre a contado a través del tiempo con muchas generaciones de tacneños incorporados a sus filas, contribuyendo así al engrandecimiento de la patria en las diversas dependencias y tripulando nuestros buques.

Las Cautivas

Ya se va el crucero :ima
todo cubierto de luto
recorriendo aguas chilenas
en busca de Miguel Grau.
Miguel Grau valiente peruano
con su Huáscar se batió
le volaron medio cuero
y en el mar se inmortalizó

Adiós Tacna bella palma,
adiós Arica laurel
ya se va tu hijo querido
no lo volverás a ver

Si Leonidas, el bravo espartano
defendiendo su patria murió
Miguel Grau valiente peruano
en el mar se inmortalizó
y si en Lima preguntan por mí
díganles que preso estoy
el que quiera rescatarme
en Santiago de Chile estoy.

Autor: Anónimo.